

FINANZAS: ENTRE LO SuntuARIO Y LA MISERIA

Roberto Kretschmer

Terminemos con un análisis de la supuesta pobreza -o riqueza- de W. A. Mozart, mito que alcanza niveles de apoteosis sentimental con su entierro presuntamente en condiciones miserables.

Este mito demanda y permite un encuadre más objetivo que los otros, aspecto que es descuidado en sus biografías de fantasía. ¿Cuánto se ganaba en la Viena de José II? La *Tabla 5* nos presenta un marco de referencia muy útil. El lector debe convertir cada florín de entonces en aproximadamente 20 dólares americanos de ahora. ¡Para variar, ya entonces convenía ser archiduque! Los médicos ganaban más que los cirujanos... *o tempora o mores...* y los profesores universitarios de ahora no tienen nada que envidiarle a los de entonces.

Además ¿quién dijo que Constanza Mozart no cuidaba los florines, a juzgar por lo que le pagaba a la servidumbre? Y Mozart... ¿cuánto ganaba?

La *Tabla 6* muestra dos meticulosas estimaciones recientemente publicadas, cada una de las cuales coincide, después de corregir ingresos no demostrables (lecciones, cursos, regalos, etc.), en colocar las entradas de Mozart desde 1781 a 1791, en el orden de 2 mil a 3 mil florines (o sea 40 mil a 60 mil dólares) anuales, lo que representan unos 15 millones de pesos mexicanos al mes.

Con tan razonablemente sólidos ingresos (igual o más que los de Salieri, y definitivamente más que los de Haydn) ¿adónde fue a dar el dinero?

Una buena parte se consumió en el estilo de vida de Mozart, quien en sus múltiples viajes y roces con la alta aristocracia adquirió algunos gustos suntuarios: poseía servidumbre, caballos, una mesa de billar, practicaba la aristocratizante esgrima, tomaba "las aguas termales" (Constanza sobre todo), y no se vestía nada mal.

Además, en los diez años que vivió en Viena Mozart cambió de domicilio en 23 ocasiones, unas veces por necesidad, las más por vanidad.

Sin embargo, la causa más probable de las crisis económicas que sufriera en más de una ocasión, parece haber sido su patológica inclinación por los juegos de azar. Carecemos de suficientes documentos, puesto que las deudas de juego son deudas de honor, pero con seguridad se pagaron puntualmente, dejando tras de sí una estela de vergonzosas e indignas cartas, suplicando préstamos a amigos y conocidos, y poniendo como garantía piezas musicales aún en proceso de composición.

Así, la miseria y la pobreza, que continuamente amenazaban a Mozart se deben en primer lugar a Mozart mismo y a su desordenada economía doméstica, donde los gastos -sobre todo los eventuales- estaban muy encima de sus ingresos.

Al morir Mozart dejó deudas oficiales (esto es, sin contar las contraídas en juegos) equivalentes a sólo tres meses de ingresos. Curiosamente, al morir Mozart le debían a él -en forma incobrable- una cantidad equivalente a la mitad de sus propias deudas. Por lo tanto, no se puede decir que Mozart haya sido pobre por culpa de la sociedad o de la Corte imperial. Lo fue por periodos breves y por su propia culpa.

De hecho, en el año de su muerte parecía que materializarían muy atractivas ofertas de empleo en Prusia, Hungría (los magnates húngaros) y los Países Bajos, y que las regalías de *La Flauta Mágica* lo hubieran hecho rico en breve. Debe recordarse que Schickander, su libretista, socio y empresario, se llegó a comprar un palacio con las ganancias que le dejara *La Flauta Mágica*.

Una de esas crisis económicas se dio lamentablemente en el periodo de su enfermedad terminal. Es muy probable que al morir Mozart, en la madrugada del 5 de diciembre de 1791, la liquidez económica en su hogar no haya sido la mejor. En esas circunstancias, el influyente amigo de la casa, pero no ciego admirador de Mozart, el barón van Swieten, le recomendó a los familiares que optaran por un sepelio de tercera clase.

El emperador José II, ya fallecido entonces, digno gobernante de la Ilustración, había decretado -con fines anti-suntuarios- que en su Imperio hubiera sólo cuatro tipos de sepelios. El de primera clase, reservado a los aristócratas, le estaba por lo mismo vedado a Mozart aunque la orden papal de la Espuela Dorada le hubiera permitido usar el título de Ritter von Mozart, cosa que nunca hizo.

El de cuarta clase (gratuito) era para indigentes y la situación económica de los Mozart, por mala que fuera, ni con mucho llegaba a ese nivel. Por lo tanto le quedaban a la familia Mozart sólo dos opciones: un sepelio de segunda o uno de tercera clase.

El entierro de segunda clase era desproporcionadamente caro (aproximadamente de mil a mil 500 dólares actuales, según la parafernalia) y estaba diseñado precisamente para desanimar a los deudos.

Así, el 60 por ciento de los muertos en Viena en la época de Mozart optaban (mejor dicho sus deudos) por un entierro de tercera clase, que tenía un costo aproximado de 200 dólares actuales.

Este tipo de entierro incluía servicios religiosos breves de cuerpo presente en una capilla de la catedral de San Esteban, traslado en ataúd de transporte y carramato hasta el cementerio de San Marcos (St. Marxen) a unos cuatro kilómetros de la ciudad, y depósito en una fosa común (no la fosa común) del cuerpo envuelto en un saco de lino (recuérdese la escena en la película de Milos Forman). Se ahorra así el ataúd de madera. Tal fosa común era la que le tocaba en turno, dispuesta para cuatro cuerpos de adultos y dos infantiles, o en su defecto cinco adultos sin cuerpos de niños. En espera de su llenado, los cuerpos se cubrían con cal viva. El precio no incluía una lápida, pero autorizaba una placa en la pared del cementerio.

Que el cuerpo de Mozart llegara solo a su tumba (el triste perrito siguiendo al carro fúnebre del conocido grabado en posesión de Beethoven es pura fantasía) se debe muy probablemente a la costumbre de que los deudos se

despidiesen en la capilla y no al supuesto mal clima, y aún menos a una falla de piedad por parte de la familia o los amigos de Mozart.

Es fácil comprender que las complicadas circunstancias de su muerte, y sobre todo de su entierro, hayan nutrido en forma por demás generosa la leyenda sentimental y melodramática más notoria acerca de Mozart. El sentimiento de culpa de la humanidad, endosado aquí a Austria y en particular a Viena, alcanza niveles apoteósicos, pero está basado en fantasías más que en circunstancias verídicas.

Tabla 5

Ingresos anuales en la Viena de José II (florines)	
Archiduque	100,000
Director médico (Hospital General de Viena)	3,000
Director quirúrgico	800
"Hofkapellmeister" (Salieri)	1,200
Músico	500-800
Profesor universitario	300
Albañil	70
Sirvienta	20
Sirvienta de Mozart	12

SLA, Schloss Klessheim (1991)
1 florín= 20 dólares americanos

Tabla 6

Ingresos de W. A. Mozart (florines)			
Año	a	b	Renta casa Mozart
1781		962	80
1782	426	1,526	
1783	1,600	2,250	
1784	1,000	1,650	142
1785	1,009	1,279	
1786	756	756	
1787	2,516	3,216	460
1788	1,025	1,025	
1789	800	2,535	
1790	1,865	1,865	
1791	1,859	3,725	330
promedio anual	1,286	1,890	

1 florín= 20 dólares americanos
a) SLA Schloss Klessheim, 1991
b) Braunbehrens, V. 1990